

Los militares y los derechos humanos

Si hacemos un análisis de los métodos del fascismo desde Mussolini hasta la fecha, llegamos a la conclusión de que los viejos esquemas y procedimientos siguen iguales, salvo pequeñas variantes útiles para adaptarlo a un área. Por tanto, el fascismo no murió en Milán ni en Berlín y los vínculos que lo unen con el imperialismo son más amplios y le otorgan un apoyo tal que es suficiente para destruir toda esperanza.

En América del Sur tenemos el fascismo aplicado mediante golpes militares que los nazifascistas de los años veintes y treinta envidiarían. El hecho de que el fascismo aparezca en países subdesarrollados ha originado afirmaciones como aquella tan difundida: "Cada pueblo es digno de sus gobernantes". Y todo esto para hacernos creer que los regímenes militares y fascistas son consecuencia lógica del proceso histórico. Nuestra respuesta a esa frase, tan racista y fascista, es que todos los pueblos son dignos de sus gobernantes siempre y cuando éstos sean elegidos por el pueblo. Esto debe ser un axioma.

Entre discusiones y axiomas, América del Sur entró en una nueva etapa de militarismo. Pero la mayor preocupación nace del surgimiento de nuevos métodos de persecución y la sistemática violación de los derechos humanos, que escandalizan hasta los espíritus más pasivos de nuestra sociedad.

En Santiago de Chile acaba de efectuarse la reunión de la OEA (México no participó, por conocidas razones), en la cual se planteó el problema de los derechos humanos. Una marea de documentos, cartas, testimonios, fotografías y entrevistas, componen las pruebas irrefutables contra un régimen que institucionalizó el terror. Pero, ¿constituye Chile una excepción en el ámbito latinoamericano? Claro que no. Chile es lo descarado, lo increíble, pero de paso llegamos a Paraguay, Bolivia, Brasil, Uruguay, Argentina donde impera el mismo clima de terror, con diferentes matices.

El asesinato de los ex legisladores uruguayos Michelini y Gutiérrez en Argentina; del ex presidente Torres, de Bolivia, y de otros exiliados extranjeros residentes en Argentina, nos conmueve y nos inquieta a tal grado que tenemos que estar alerta. Los militares argentinos tomaron el

poder para poner fin al clima de terror recrudecido en los últimos meses del gobierno de Isabelita Martínez. Mas durante estos tres meses que los militares han tenido el poder, todo indica que son incapaces de resolver los problemas inmediatos, si no es que en vez de incapacidad es indiferencia premeditada. Porque suceda que las organizaciones paramilitares, las que actualmente obran en Argentina, llega un momento que nadie puede controlarlas. Se produce entonces una situación caótica y todos los enfermos mentales que en un Estado de Derecho no podrían desahogar sus complejos, salen a la calle y se convierten en héroes del fascismo.

Las muy frecuentemente mencionadas organizaciones paramilitares y parapoliciales sudamericanas parece que tienen el beneplácito de la jerarquía militar, y, por consiguiente, la tácita aprobación de un gobierno autoritario. Tenemos el ejemplo del "Escuadrón de la Muerte" en Brasil, de muy triste memoria. En Argentina, la violencia desatada por la Triple A, organización fascista que, según la mayoría, fue formada por López Rega, ha llegado al extre-

mo de atacar a los exiliados extranjeros. Es poco probable que la Triple A haya existido como organización sin vínculos con ejército y policía. Nuestra hipótesis es que independientemente del nombre de la organización asesina de los exiliados en Argentina, su actuación, la disciplina, la documentación y sobre todo su despliegue, nos indican que se trata de una organización cuyos jefes los tenemos que buscar en las mismas filas del ejército y de la policía de ese país. La eliminación física de opositores de regímenes extranjeros es un crimen contra la humanidad. Creemos que todos los individuos deben gozar de la libertad por la cual tantos han muerto, y de los derechos humanos.

Los exiliados extranjeros viven situaciones desconcertantes: sin trabajo, sin un porvenir halagüeño, sin una patria. Sobre eso, colocarles el espectro de la muerte en la ventana, es doblemente criminal.